

BUENOS DÍAS,

Miguel de Cervantes, en palabras de un famoso hidalgo, cuyo nombre todos recordamos, nos enseñaba que: “*Entre los pecados mayores que los hombres cometan, aunque algunos dicen que es la soberbia*”, sin embargo, Cervantes, pensaba ***que el mayor pecado era el desagradecimiento*** ..., a la vez que proclamaba “***que de desagradecidos está lleno el infierno***”.

Como no me gustaría resbalar en los abismos del fuego eterno. Quisiera expresar, en resumidas palabras, todos mis agradecimientos. Tanto en nombre propio, como en el de la familia de mi madre, Blanca, y en el de mi hermano y mi padre que, seguro, que emocionados, se encuentran presentes. A mi hermana Blanca, le hubiera gustado estar hoy aquí, pero, en su nombre, me ha hecho llegar su profundo agradecimiento para todos desde Irlanda.

En primer lugar, por tanto, gratitud y aprecio a nuestra alcaldesa, Ana Belén, por la iniciativa de este afectuoso homenaje, del que somos partícipes, y que nos permite revivir, -aunque nunca ha caído

en el olvido-, la memoria de mi madre, Blanca Roldán. Muchas gracias.

Agradecimiento, también, a toda la corporación del Ayuntamiento de Cartagena que, sin distinción y al unísono, se han sumado a este homenaje.

Agradecimiento, a aquellas otras personas que han promovido el homenaje y que desde distintas instancias lo han alentado. Es una satisfacción y merece un enorme respeto, que después de bastantes años, hayan sido capaces de sostener su memoria.

Agradecimiento, también, a quienes, llevados por el afecto que sentían por mi madre, han querido acompañarnos esta mañana. Y a aquellos otros que, por diversas causas, no han podido hacerlo pero que, de manera cálida, nos han transmitido su sincero pesar por no estar con nosotros.

Y agradecimiento a aquellas personas que, por un desliz personal, me haya podido olvidar de ellos

Mi madre, Blanca, si bien, fue el rostro más visible, y la voz más vehemente de una convencida reivindicación de los peculiares valores arqueológicos del Molinete - quién sabe si aleccionada por las diosas Isis y Atargatis-, puedo asegurar que, como persona generosa y noble. Mi

madre, siempre supo apreciar el respaldo de muchos cartageneros, la mayoría anónimos.

Un esfuerzo colectivo, que logró que las aspas de los molinos de viento, que todavía coronan el Molinete, giraran, a favor, con toda su fuerza, para resistir la amenaza, de que gigantes más poderosos, hundieran sus cimientos en este espacio. Una batalla de muchos, que es obligado recordar, a través de la memoria de mi madre, ya que esas personas fueron las que le procuraron todo su aliento.

Una batalla de todos. Pero que, con el esfuerzo de muchos años, y el serio trabajo arqueológico, de un magnífico equipo de arqueólogos, al final, nos ha otorgado la gran victoria de poder disfrutar, para siempre, de este magnífico espacio arqueológico del barrio del foro romano.

Para finalizar, y apelando a un nuevo soplo cervantino, que glosa un famoso refrán, solo me cabe decir, en nombre mío, de mi padre, de mi hermano, mi hermana, de mi abuela, tíos, primos, allegados y muchos cartageneros, que: ***“De gente bien nacida es agradecer los beneficios que reciben”.***

Y a buen seguro que el beneficio que Cartagena ha recibido, con el esfuerzo de tantos, y ha hecho posible la recuperación de este espacio, es impagable.

MUCHAS GRACIAS A TODOS